

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA FUNCIÓN EDUCATIVA DE LA FAMILIA
PARA LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA
HISTORICAL BACKGROUND OF THE EDUCATIONAL FUNCTION OF THE FAMILY
FOR PEDAGOGICAL TRAINING

M.Sc. María Esther La Nuez Ortega¹ (ORCID: 0000-0002-5464-8588), Universidad de Matanzas.

maria.lanuez@umcc.cu

M.Sc. Miladys González Martín² (ORCID: 0000-0002-4410-0519)

Lic. Alcira Machín Fernández³ (ORCID: 0000-0001-8117-021X)

Resumen

En este trabajo se hace una incursión en el pensamiento pedagógico cubano durante la etapa Colonial, específicamente, en los siglos XVIII y XIX a partir de las ideas educativas expresadas por nuestros más ilustres pedagogos y filósofos de la época sobre la Educación Familiar. Se presenta una visión panorámica sobre las principales concepciones y postulados teóricos que fundamentan el papel de la familia como primera institución socializadora del ser humano con énfasis en el estudio más profundo de la función educativa y su posición insustituible en la sociedad en la formación del hombre para la vida; se potencia así el conocimiento de los estudiantes de formación pedagógica para su labor educativa con la familia.

Summary: This work makes an incursion into Cuban pedagogical thought in the Colonial stage, specifically in the 18th and 19th centuries from the educational ideas expressed by our most illustrious pedagogues and philosophers of the time on Family Education. A panoramic vision is presented on the main conceptions and theoretical postulates that base the role of the family as the first socializing institution of the human being with emphasis on the deeper study of the educational function and its irreplaceable position in society in the formation of man to life; In this way, the students' knowledge of pedagogical training is enhanced for their educational work with the family.

¹ ORCID: 0000-0002-5464-8588. Universidad de Matanzas. maria.lanuez@umcc.cu

² Dirección Municipal de Educación. Limonar. Matanzas.

³ Dirección Municipal de Educación. Limonar. Matanzas

Keywords: *family; pedagogical training; educational function; Cuban pedagogues*

Palabras claves: *familia; formación pedagógica; función educativa; pedagogos cubanos*

Abordar el pasado educacional de nuestro pueblo resulta imprescindible para conocer las bases que sustentan y fundamentan el marco conceptual y la teoría pedagógica de la educación en Cuba cuyo sustento filosófico dialéctico materialista encontrado en el marxismo leninismo se conjuga creadoramente con el autóctono pensamiento nacional, el legado educativo, humanista y ético de nuestros intelectuales y especialmente con el ideario martiano.

El problema de la atención integral a la infancia y especialmente de la educativa, no es nuevo, siglos atrás, los precursores de la educación inicial y preescolar plantearon las primeras concepciones sobre el tema. Los primeros pedagogos de la sociedad se habían referido a la importancia de las edades tempranas para el futuro desarrollo del individuo y le vieron a la familia y en especial a la madre como primera e insustituible educadora de sus hijos un papel relevante.

Esta institución como objeto de investigación, no es una categoría abstracta sino histórica, su vida y su forma están condicionadas por el régimen económico social imperante y por el carácter de las relaciones sociales en su conjunto. Es por ello que los problemas relacionados con la familia han sido estudiados desde la antigüedad y nuestro país no se ve exento a este análisis.

El papel de la familia en la educación de sus hijos y su relación con la sociedad ha sido tratado en Cuba desde diferentes épocas a partir de los más diversos enfoques psicológicos, sociológicos, filosóficos y pedagógicos. Muchos y disímiles son los criterios e ideas educativas; así como posiciones asumidas a partir de las diferentes corrientes y tendencias imperantes.

Desde la época colonial, lo más avanzado del pensamiento pedagógico cubano estuvo asociado a la independencia nacional. Esto contribuye a que, aun ante circunstancias adversas, desde el siglo XIX se forjara un arsenal de ideas educacionales y patrióticas que influyeron en la formación de hombres como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Manuel Valdez Rodríguez, Enrique José Varona y José Martí.

Nuestros principales pedagogos y filósofos enarbolan ideas de educación científica, democrática,

patriótica acordes a su modo de enfrentar los problemas educativos del país en ese período histórico en el que no se concibió un sistema educacional para las edades tempranas.

Estas características que están presentes en las ideas educativas y el pensamiento pedagógico de las principales figuras en los siglos XVIII Y XIX dirigidas a la educación en su sentido amplio y como parte de ella la educación familiar encuentran su concreción en el marco conceptual de los modelos educativos de la pedagogía preescolar en Cuba y constituyen en los momentos actuales un reto en las diferentes modalidades de atención a la infancia con la urgente necesidad de desarrollar las potencialidades de la familia para el cumplimiento efectivo de la función educativa.

La etapa colonial abarca un largo período histórico de cerca de 397 años, con diferentes procesos evolutivos, en que Cuba fue colonia de España. El interés de la Metrópolis consistió siempre en españolizar al pueblo cubano, sobre todo después que la cubanía surgió como una realidad histórica a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.

El estado colonial no se ocupa de proyectar un sistema educacional coherente, no se interesó por la educación primaria y mucho menos por la atención y educación de la población infantil. En el siglo XVIII ni siquiera las instituciones que tienen los lugares más destacados en la educación en Cuba se ocuparon de la educación preescolar, este es el caso del Colegio Jesuita el cual en su reglamento expresaba que los niños pequeños eran molestos y necesitaban de niñeras, no de maestras. Por ello en sus colegios no aceptaban niños menores de 7 años.

Esta etapa se caracteriza de manera general por la existencia de un largo período en que no se concibió la necesidad de un sistema de educación para las edades preescolares. La atención de los niños de 0 a 6 años se limita a una ayuda piadosa para lograr la sobrevivencia de los huérfanos y abandonados.

La educación de la infancia depende totalmente de la educación familiar, viéndose desfavorecida en este sentido para ejercer esa importante función la clase esclavizada; esta a causa de la explotación, el abuso a las mujeres y la separación de sus miembros, no pudo consolidar la unión familiar y por tales razones la educación de la descendencia recaía sobre la figura femenina.

La ignorancia era la característica fundamental de la familia cubana en esa triste etapa de explotación. En las clases esclavistas esta atención responde a criterios escolásticos y españolizantes, desconociendo las particularidades del país y en contra de la verdadera identidad

nacional. Surgen las profesoras domésticas que ejercían en los hogares de las familias adineradas de la burguesía y en otros casos el cuidado y atención de los pequeños era ocupación de criadas domésticas que sin preparación alguna suplían la función educativa que correspondía a los padres de familia.

Prestigiosos pedagogos cubanos y relevantes figuras de la intelectualidad dedican espacios de sus obras para enseñar que la educación de los niños comienza desde el nacimiento. no recae solamente en la sociedad, sino también en la familia y particularmente en los padres, a quienes criticaban severamente cuando no se preocupaban de la educación de sus hijos, en una época donde no se concibe una educación institucionalizada para las edades preescolares y ésta dependía del seno familiar.

José Agustín Caballero (1762- 1835) y Félix Varela Morales (1788-1853) abren el camino ascendente de la tradición pedagógica progresista cubana y se preocuparon por la educación de la mujer y la atención a la infancia temprana.

José Agustín Caballero propone importantes reformas educativas, entre sus principales aportes tenemos los métodos de enseñanzas y formas de organización escolares. Significativa fue su gestión en el Seno de la Sociedad Patriótica, y a través del Papel Periódico de La Habana donde escribe el artículo "Carta sobre la educación de los hijos".

Brinda precisas orientaciones y sabios consejos sobre la atención y estimulación de la infancia temprana, destacando la necesaria implicación de los padres en el acto de educar y su gran influencia en la formación de sus hijos. Por sus aportes a la teoría y práctica pedagógica posee un sobresaliente y merecido lugar en la historia de la educación y la cultura cubana.

Para Félix Varela la educación debería ser ordenada y basada en el amor y la comprensión. Su concepción sobre la finalidad de la educación está contenida en las ideas que, si conducimos al hombre, por decirlo así desde la cuna, con unos pasos fundados por la naturaleza, enseñándole a combinar sus ideas, y a apreciarlas según los grados de exactitud que ellos tengan, le vemos formar un plan científico el más luminoso, una prudencia práctica la más inteligente a la sociedad.

Reafirma el carácter social de la familia y destaca la necesidad de orientar e instruir a la totalidad de las masas populares y como parte de ella a la familia como célula básica de la sociedad, para que ejerciera sobre bases científicas la educación de sus hijos. De esta forma la educación sería más

efectiva en aras de: "enseñar al hombre a pensar desde sus primeros años, o mejor dicho, quitarle los obstáculos para que piense" (Chávez Rodríguez, 1996).

Las ideas de Félix Varela tienen, además, especial importancia sobre la educación de la mujer. Trata de destruir los prejuicios existentes y se proyecta porque ellas recibieran educación intelectual, física, artística, así como idiomas para enriquecer su cultura. Estas ideas son válidas en la defensa de los derechos de la mujer en una época en la que era totalmente discriminada.

En el período de formación de la conciencia nacional se destaca José de la Luz y Caballero (1800-1862) gran filósofo cubano que inscribe el concepto de educar con letras de oro hace más de siglo y medio cuando señaló que no era lo mismo instruir que educar, viendo esta última como una tarea solo capaz de ejecutar por un evangelio vivo, hermosas ideas que elevan la dignidad del maestro a planos superiores y llevan implícita también la responsabilidad de toda la sociedad en la educación.

En línea con el ideario de Varela abordó en sus estudios la necesidad de estimular el desarrollo del hombre desde su nacimiento y utilizar para esto métodos que le permitan al niño comprender el mundo, pensar y buscar vías para su transformación. En este sentido dejó bien definido los principios que sustentan la educación del hombre con un carácter permanente la cual a su juicio debe comenzar en la cuna y terminar en la tumba.

Comparte ideas con J. E. Pestalozzi, sobre cómo en el hogar se formaban las bases de la conducta moral del niño y se preparaba el camino para el trabajo posterior del maestro. Consideraba además que la prédica era el ejemplo del hogar para lograr la misión formativa.

Censura la tendencia de las familias con recursos económicos que llevaban a sus hijos a recibir instrucción fuera del país de origen, en ese sentido planteó que los niños no han de educarse fuera del país en el que han de vivir de hombres, para él la educación del niño lejos de la patria causaba pérdidas irreparables en cuanto a: la pérdida de la lengua materna, el deterioro del amor a la patria y la pérdida de los vínculos familiares.

Desde esta posición se valora la existencia de una elevada conciencia sobre la importancia decisiva de los primeros años de vida en la formación de la personalidad, momento en el que se sientan las bases de todo el posterior desarrollo humano.

Es oportuno referirse a sus ideas sobre unidad de la familia y la sociedad en la influencia educativa de las nuevas generaciones, cuando en unos de sus discursos con motivo de los exámenes del Colegio del Salvador expresó:

“Cuando padre, maestro y alumno cooperan a la educación y contribuyendo cada uno con la parte señalada en este bosquejo, cuando los tres miembros de esta trinidad ligados por los vínculos de cariño y respeto y trabajen de conjunto y animados por un mismo espíritu para salvar a los hombres y a los pueblos del pecado original de la ignorancia, entonces y sólo entonces puede llegar a ser la educación el manantial fecundo de todos los bienes apetecibles” (De la luz, 1950)

En las dos últimas décadas del siglo XIX las ideas educativas sobre la educación de la infancia temprana y el papel de la familia contemplan discretos avances en su concepción general, no obstante, fueron significativos los aportes de los principales exponentes de la educación en esta época.

Con la fundación en 1880 del primer Kindergarten para la educación preescolar las instituciones dejaban de ser de beneficencia para convertirse en instituciones educativas. Aunque se aprecia un mayor interés por la atención de los niños menores de 6 años, por supuesto de una minoría, no se conoce que hubiese un criterio y una sensibilidad en cuanto a la educación en estas edades, por lo que continuaba recayendo el peso de la misma en la educación de los padres.

El pensamiento educativo de Manuel Valdez Rodríguez (1849-1914) aporta elementos muy significativos en la época. Desarrolla una fecunda labor práctica en el campo de la educación y logró sistematizar su pensamiento educativo en una obra teórico- práctica. Elabora un tratado de pedagogía en 2 tomos, titulado: “Ensayo sobre educación teórico- práctico experimental” escrita entre 1886 y 1893 publicada en 1898, una de sus partes estuvo dedicada a: “El niño cubano, su educación doméstica”. En este capítulo expresa su preocupación por conocer el mundo interior del niño y penetrar en el teatro íntimo de las facultades de la conciencia para entender lo que allí ocurre.

A la educación de la familia dedica varias páginas: En la educación del niño tiene parte muy señalada la recta constitución del hogar cuando se crea en este una situación estable de armonía, prodújese también una atmósfera de bienestar que facilita el movimiento de la vida, invite a la felicidad com ún (...) No existe institución más fundamental y más preciosa que la familia.

Esta idea es básica por cuanto enfatiza en la importancia de las condiciones de vida y de educación

en la formación de las nuevas generaciones dentro del seno familiar.

Considerando su concepción filosófica de la educación basada en el positivismo en su vertiente humanista-religiosa bajo el subtítulo "Epílogo" considera los aspectos de la educación moral en relación con la educación religiosa, hizo énfasis en la necesidad de cultivar el sentimiento a la religión en el niño desde la educación de padres.

"Los padres y encargados de la dirección doméstica, son directamente responsables de este cuidado y del cumplimiento de una obra fundamental." (Chávez Rodríguez, 1996).

Relevante fue además la obra intelectual de José Martí Pérez, encontrándose en ella un sólido pensamiento pedagógico. Los antecedentes de la atención a la infancia de 0- 6 años tuvo sus primeras manifestaciones a partir de la teoría educativa de Martí con esa sensibilidad que lo caracterizó y su profunda dedicación a los niños y niñas. Trata el tema de la educación en el kindergarten de una manera explícita y diferente a las posiciones froebelianas y a las positivistas que imperaban en la época.

Señala la necesidad de educar desde la propia concepción del ser humano; momento en que ya se reconoce la importancia de iniciar una estimulación consciente dirigida a crear las bases para el desarrollo posterior, en el cual los primeros años son decisivos: "La educación comienza con la vida y no acaba sino con la muerte" (Almendros Ibañez, 1990).

En este sentido llega a plantearse la necesidad de educar desde las edades tempranas para que los niños tengan donde lavarse las manos, con pretexto de jugar en el agua con barquitos de papel, y donde habituarse al trabajo, orden y belleza, con el entretenimiento de los dibujos y tejidos, y donde elevar su espíritu con la música, y ennoblecerlo desde la raíz, con los tonos sentidos compuestos para los coros y la danza.

El primer Congreso Pedagógico Cubano que tuvo lugar en Matanzas en 1889 devela el marcado interés del maestro en adaptar las escuelas a los progresos de la moderna pedagogía evidenciando así uno de los primeros pasos en la atención a la edad temprana con la fundamentación de los jardines de la infancia bajo el sistema de Froebel.

En este período el Apóstol puso mucho énfasis en la educación institucionalizada, especialmente urbana- como sistema-, aunque hizo alguna referencia también sobre la educación familiar. Con esto queremos evidenciar que, por primera vez, en el ideario de José Martí, aparece en Cuba una

concepción original para la Educación Preescolar.

Relativo a la familia y a la concepción de la misma como una fragua de espíritu y factor que influye directamente en la educación de los hombres virtuosos, honestos, patriotas y trabajadores que necesita la América adopta posiciones bien definidas reflejadas en su pensamiento educativo: "¡Si fueran los padres en el hogar que no copia, ejemplo al menos de respeto a los hombres buenos, los justos, los bravos! Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica" (Martí, 1975)

En Martí se aprecia el sustento de una teoría y vivencias afectivo-personales que hacen pensar en el fomento de la educación familiar como alternativa no formal y que, con un matiz social, totalmente opuesto a los convencionalismos burgueses acuñados por el tiempo en el siglo XIX. Propone una reflexión sobre la educación en la familia que es una alternativa magnífica en el logro de educar al hombre para la vida.

Para Martí la educación debería propiciar la formación de un hombre nuevo: libre, integral, multifacético, crítico, con cualidades morales, con opiniones propias, que sea capaz de crear y defender una sociedad con todos y para el bien de todos.

Estos propósitos se harían realidad con una educación basada fundamentalmente en el amor como motor impulsor de la labor educativa; ve en la familia una institución imprescindible para la formación de las nuevas generaciones. Al respecto expresó: "Son las familias como las raíces de los pueblos, y quien funde una, y da a la patria hijos útiles, tiene al caer en el último sueño de la tierra, derecho a que se recuerde su nombre con respeto y cariño". (Martí, Justo pésame, 1894)

Educara en el hombre el amor y respeto a la familia, basado en una serie de actitudes y cualidades puramente espirituales, posee una dimensión social significativa, en tanto es la familia célula y expresión singular de la sociedad y la época que enmarca.

En el análisis de sus reflexiones sobre la familia, se interpreta que esta debía constituir a desarrollar importantes cualidades y rasgos del hombre como la laboriosidad y el amor al trabajo, el sentido de la bondad, la amistad, el amor a las cosas bellas, el cariño y el respeto a padres y demás familiares, el patriotismo, la honradez, la honestidad, el sentido del honor, la virtud y el decoro. Aspectos de esencial validez y significación en el contexto social latinoamericano por el que Martí gesta un proyecto transformador, cultural y liberador.

Los métodos educativos expuestos por nuestro apóstol en su obra pedagógica y ética en sentido general, definen el arte de educar y formar valores desde una óptica muy particular, sustentada en un clima o ambiente educativo favorable para la instrucción y la educación hermanando lo cognitivo y afectivo motivacional como única vía para lograr el propósito de la educación.

De sus concepciones sobre los métodos educativos y de crianza empleados por la familia, destacamos la siguiente lo planteado amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fustas: besos recogerá quien siembra besos: - ¡La única ley de la autoridad es el amor (...) que es doble manera de hacer bien, dar pan al cuerpo y darlo al alma! ¡Bien haya la familia, acá en la tierra hogar infinito!

De su estancia en Estados Unidos tuvo suficientes elementos para emitir juicios y críticas a la educación en el hogar en esa sociedad plagada de pobreza de valores. La concepción del papel de esta institución social fue formada sobre la base de su experiencia personal por lo que sus ideas en este sentido se exponen claramente en la carta a su hermana Amelia donde brinda sabios consejos sobre el matrimonio y los principios en que se debe sustentar la formación de la familia.

Fueron disímiles los escritos donde describe ambientes familiares y hogareños como la familia de su amigo y hermano Manuel Mercado o el hogar de la familia Mantilla que lo acogió en su estancia en los Estados Unidos donde encuentra aposento estable y familia; destacando en estos la existencia de un capital cultural de gran influencia en la formación de los hijos. Martí lamenta que su vida dedicada a la causa independentista lo separara de su familia y le limitara ejercer su papel de padre y sus obligaciones de hijo amoroso.

En sus ideas se debela la importancia del ambiente familiar como primera oportunidad que tiene todo ser humano para constituirse como tal en virtud en un proceso que le permite adquirir su propia identidad. Este pensamiento se sintetiza en la siguiente frase: "¿Y de quien aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre? (Hortencia Pichardo).

José Martí fue promotor del Proyecto Alternativo de Educación a distancia. Este comprende en sí varios elementos, la publicación de una revista de instrucción y recreo, pero sobre todo de educación, hecho educativo con que inaugura esta etapa, texto de una significación extraordinaria cuyos valores culturales e ideológicos y educativos están en plena vigencia.

La maduración del ideario pedagógico en Martí hace posible definir el objetivo de una obra educativa

profundamente patriota y revolucionaria. La Edad de Oro constituye la guía u orientación metodológica que sustenta en sí misma un novedoso programa de educación no convencional, es por ello que se valora como una alternativa de educación que apela a las formas no escolares, Martí le confía al Proyecto Alternativo una importancia trascendente, considerándose como una experiencia necesaria y avanzada en esta etapa.

En esta obra se expresa y materializa de forma acabada su concepción sobre la educación, en ella establece una postura y actitud ante el conocimiento y su adquisición por vía independiente asumiendo de este modo valores metodológicos y presentando un cúmulo de valores como instrumental axiológico que rige toda la obra, un texto de enorme potencial estético y revolucionario. La Edad de Oro es una entrega de Martí a los niños de Latinoamérica destinada a la educación a distancia y a la autodirección del aprendizaje donde la familia desempeña un rol esencial.

En este sentido al decir de Justo Chávez la Edad de Oro: es un precioso proyecto de educación a distancia. Esta revista resulta ser una obra de carácter educacional, en la que se pone de manifiesto una estructura pedagógica subyacente y está destinada a la autodirección del aprendizaje.

Resultan además muy interesantes las palabras de Cintio Vitier estudioso de la obra martiana donde nos ofrece su valoración sobre La Edad de Oro planteando que, con sus cuentos, versos, semblanzas y evocaciones, como jugando La Edad de Oro quería ser, nada menos una narración pedagógica del mundo y una invitación a mejorarlo. El entrelazamiento de ternura, ética, historia, imaginación y ciencia en que consiste su argumento, con ser tan precioso, no sería el milagro que es si no fuera por la gracia de la forma, a la vez conversacional y escrita de modo indeleble.

De esta forma Herminio Almendros nos ofrece una versión directa y exacta sobre esta revista de instrucción infantil: "Pues así tienen nuestros niños y jóvenes un libro hermosísimo el mejor que se haya escrito nunca para ellos en lengua española." (ALMENDROS IBAÑEZ, 1990).

Logró Martí en Edad de Oro el libro por el que apostó su empeño: un libro vivo y necesario; durable y útil; un libro simple y puro; un libro que ocupe y regocije; con un lenguaje premiado de sentido y música, un eterno mensaje de cariño y sabiduría, un libro de pensamiento hondo y en esencia un imprescindible programa educativo. No debería existir un maestro y una familia quien no eduque desde La Edad de Oro.

Las profundas raíces pedagógicas de estas ideas han sido referentes de gran trascendencia para la

actividad que desarrollan sociólogos, psicólogos, pedagogos e investigadores sobre la educación a padres en la familia. En este sentido se ha acumulado una larga experiencia de trabajo con la familia con vista a su orientación para que estimulen el desarrollo integral de sus hijos en la formación de la personalidad.

De igual forma desarrolló una sólida ciencia de la educación, haciendo énfasis en la significación de la educación desde las edades más tempranas, dotando al individuo de las herramientas y la estimulación necesarias para adaptarse al medio circundante y a la sociedad y que como consecuencia de ello esté en condiciones de transformar y desarrollar el mundo en que vive poniendo en alto su capacidad de hacer y de actuar.

Escribió un largo trabajo donde ofreció útiles indicaciones sobre la reforma de la educación primaria, transformaciones que abarcarían desde la escuela de párvulos niños de 3 – 7 años donde incluyó materias dirigidas a la enseñanza de juegos, cuentos, dibujos y cantos para niños pequeños. Vio en la familia un gran potencial en la estimulación al desarrollo infantil desde el hogar. De acuerdo con este sistema de referencias teóricas se analizó el fin de la educación debía ser abrir los ojos al niño, ponerlo en buena atalaya, darle los instrumentos y decirle: ese es el mundo, esa es la vida, anda, ábrete paso, vive.

La falta de conciencia de la familia sobre su función educativa fue abordada de una manera muy particular, al respecto Varona valoró que en la sociedad todo educa y todos educamos, lo existente es la idea de la generalidad de los padres de que su papel de educadores se limita a enviar a sus hijos a la escuela y de que en ésta se ha de verificar el milagro de que el niño se desprenda de todos los malos hábitos engendrados en el hogar por el descuido de los que le rodean y aprendan en la escuela todo lo que luego ha de serle útil en la vida”.

Ese carácter permanente de la educación que vislumbraban nuestros más altos valores de la cultura del siglo XVIII y XIX, determinaron la necesidad y la importancia de aprovechar todos los instantes de la vida del niño para desarrollarlo acertadamente. El ideario educativo desarrollado en esta época ha influido en la orientación para la formación del niño en las edades tempranas desde el seno del hogar. Determinándose relevantes aportes a nuestra teoría pedagógica, como:

1. Empleo del juego para el desarrollo de la imaginación y el deleite del niño.
2. La orientación para el trabajo de gran valor educativo.

3. La utilización del dibujo, la música, el teatro, la danza, los coros, y la literatura para la formación estética e integral del niño.
4. La formación de valores desde las más tiernas edades: cualidades humanas, sentimientos y convicciones inquebrantables de compromiso con el país en que se vive.
5. La estimulación consciente al desarrollo infantil desde antes del nacimiento del niño.
6. La importancia de las condiciones de vida y educación en el medio familiar que propicie una correcta formación de la personalidad.
7. El papel que juega la actividad y la comunicación en el proceso educativo.
8. La formación integral del hombre para la vida resulta ser el objeto y fin de la educación.
9. La unidad indisoluble entre instrucción y educación.
10. La científicidad de la enseñanza, como condición indispensable para la correcta formación del hombre.
11. La vinculación del niño con la naturaleza.
12. La importancia de la instrucción y educación de la mujer para cumplir con sus funciones sociales y función educativa en el marco familiar.

Estas ideas encuentran su vigencia en el marco conceptual de la pedagogía cubana actual que en correspondencia con la política educacional y la legítima tradición histórica sostiene como objetivo de la educación la formación de un hombre cubano, patriota, y revolucionario comprometido con la lucha por la independencia nacional y por la asunción de los valores morales que se corresponden a nuestras necesidades históricas con el fin de preservar las conquistas del socialismo y avanzar hacia el perfeccionamiento de nuestra sociedad, por lo que formación pedagógica debe estar dotada del proceso de interacción del individuo con la sociedad, mediante el cual se apropia de forma activa, reflexiva y creativa de la experiencia, los conocimientos, valores sociales y culturales creados históricamente por la sociedad donde vive y se desarrolla para el enraizamiento cultural de niños y sus familias.

El estudio de nuestro pensamiento y su herencia intelectual revolucionaria, humanista con un fuerte sello de identificación democrática, es una magnífica alternativa ante los retos que asume la Educación Familiar. Conocer el pasado de nuestras ideas es un paso imprescindible para

conocernos mejor a nosotros mismos y definir con exactitud quiénes somos con vista a proyectar acertadamente el futuro.

Cintio Vitier insiste en que "los pueblos necesitan imágenes entrañables de amor y concurrencia". (Cintio., 1999). Esas imágenes se constituyen en ideas imperecederas que unen y guían, que educan y ennoblecen, esos son los paradigmas que construyen los pueblos con el legado de sus mejores hombres entre ellos se destacan los principales pedagogos de los siglos XVIII y XIX, educadores de todos los cubanos.

Referencias bibliográficas

- Aldama del Pino, M. Á. (2018). *Filosofía de la educación de Fidel Castro (1945-1981)*. Matanzas: Editorial UM.
- ALMENDROS IBÁÑEZ, H. (1990). *Ideario pedagógico José Martí*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Autores., C. d. (2018.). *Propuestas para la transformación de las instituciones y modalidades educativas*. Habana: ICCP/MINE.
- autores., C. d. (2013.). *Psicología del Desarrollo del Escolar. Selección de lecturas*. Vol 1. *Revista Cubana de Enfermería*, 22-25.
- Benavides Perera, Z. .. (2011). *La pedagogía preescolar como ciencia*. La Habana: Pueblo y educación.
- CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. A. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cintio., V. (1999). José Martí, heredero universal. *Bohemia*, 4.
- De la luz, J. (1950). *Elencos y discursos*. Habana: Universidad de la Habana.
- Educación., M. d. (2017). *Plan Educativo de la Primera Infancia*. La Habana: Pueblo y Educación.
- García, L. y. (2014). *Proceso de perfeccionamiento del sistema educacional desde su concepción teórico metodológica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- García, O. F. (2011). *Familia. Una comunidad de amor, educación y desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Hortencia Pichardo. *José Martí Lectura para niños*. Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. (21 de febrero de 1894). Justo pésame. *Patria*, pág. 317.
- Martí, J. (1975). *Obras completas*. la Habana: Pueblo y educación.
- Pueblo, G. B. (2011). *Atención educativa temprana y preescolar II*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Torres, A. (-4. (2013). (SISTEMAS, CIBERNÉTICA E INFORMÁTICA) Recuperado el febrero de 2020, de <http://www.iiisci.org/Journal/riSCI/Contents.asp?var=&Previous=ISS1001>
- Vaquero, E. (2019). *E-parenting: Una revisión sistemática de la literatura*.